

# FABIÁN FAJNWAKS



Psicoanalista, enseñante en el Departamento de psicoanálisis de la Universidad de Paris 8, Vincennes -Saint-Denis. Miembro de la *Ecole de la cause freudienne*(ECF), de la Escuela de la Orientación lacaniana (EOL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

**1. Y, cada tanto, Sade -escribe Germán García- encontrando en esa insistencia el antecedente del “sujeto burgués liberado de la tutela”. La actualidad de la máxima sadiana convertida en imperativo: “sólo tuyo es tu cuerpo; sólo tú tienes en el mundo el derecho de gozar de él, y de hacer gozar con él a quien te plazca”, tropieza con aquella otra que Jacques Lacan deduce de su *Filosofía en el tocador*: “tengo derecho a gozar de tu cuerpo, puede decirme quienquiera, y ese derecho lo ejerceré, sin que ningún límite me detenga en el capricho de las exacciones que me venga en gana saciar en él”. El llamado al legislador parece estar asegurado.  
¿Qué podría decirnos sobre semejante callejón sin salida?**

La referencia del querido Germán, que nos hace falta, al “sujeto burgués liberado de la tutela” me recuerda un libro excelente de Pierre Klossowski, *La moneda viva*, libro del cual ya Michel Foucault fuera extremadamente elogioso, donde se propone una tesis fuerte y muy original: Sade se ubica en un momento de giro de la historia en el momento en que el capitalismo comienza a desarrollarse y en el cual los libertinos se encierran en los castillos sadianos para sustraer las víctimas como objeto de cambio a la libre circulación de los mismos. La sustracción al intercambio generalizado es fundamental para Klossowski. En el momento en que precisamente la mercancía, Marx lo escribirá 50 años más tarde, comienza a circular en su valor de uso y valor de cambio. En el análisis de Klossowski se trata de mostrar como en este “*tournant*” Sade muestra cómo puede sustraerse el objeto a este intercambio generalizado que comienza a instituirse. Al mismo tiempo, hace proponer al panfleto: “Franceses, aún un esfuerzo para ser republicanos” en *La Filosofía en el tocador* -una ironía respecto de la revolución- la tesis del intercambio generalizado que evoca la pregunta en una república imaginaria, lo que refuerza de algún modo la hipótesis de Klossowski,

ya que para formular este principio ideal, hay que encerrarse en un castillo o en un tocador. Esto no se puede hacer público.

Lo que explica que Sade vuelva, como indicaba Germán, como sujeto sobre todo “liberado de la tutela”, lo que corresponde, me parece, al régimen de la civilización contemporáneo. De hecho el intercambio generalizado de cuerpos existe en lugares nuevamente encerrados -los clubes “*échangistes*”<sup>(1)</sup> como se dice aquí, y los “*backrooms*” de los clubes *gays*, donde con un contrato previo, cada uno consiente a participar en la orgía, se puede hacer del cuerpo del otro un objeto de goce y dar en intercambio “cualquier parte” de su cuerpo propio. Esto aun, y sobre todo en los países protestantes más puritanos. Para esto es necesario el “contrato” como ya bien lo subrayaba Gilles Deleuze en el prefacio de *La venus de las pieles*, del cual Lacan hace el elogio en “La Lógica del fantasma”: “en la perversión -es decir cuando se pone en juego la voluntad de goce- es siempre necesario un contrato”, escribía Deleuze respecto de los contratos pasados entre Severino y la Wanda vestida con pieles.

Y es de esto que se trata en estos clubes y en toda práctica que apunta al goce. De hecho, estos clubes no hacen más que mostrar de manera concentrada lo que existe de manera difusa en la sociedad liberal, neoliberal contemporánea: No solamente que se debe acordar lo que será posible o no en el encuentro sexual -existen contratos de este tipo en Suecia, por ejemplo, para delimitar qué se podrá hacer o no en el *briefencounter*<sup>(2)</sup> con un *partenaire*. Sino que cada uno puede llegar a ser, contrato mediante también, económico en este caso, objeto de explotación del otro, lo que no es lo mismo que la perversión, pero es una versión desplazada de la misma. Es el lado “liberado de la tutela” que señalaba Germán, ya que no hay ya otro Amo que el Mercado para determinar la tutela con las leyes de la oferta y la demanda.



Y que las prácticas *échangistes* conciernan a los “sujetos burgueses” es claro: hoy son los burgueses más o menos millonarios que han reemplazado a los nobles libertinos de la época de Sade, quien poniéndolos en escena en sus castillos, burlaban a las prácticas cortesanas de la época. Algo de esto se ve en *EyesWide shut*<sup>(3)</sup>, y aun en *Shame*<sup>(4)</sup>, donde el joven *trader*<sup>(5)</sup> de *Wall Street* (otra película que trata de esto) representa hoy claramente a la potencia capitalista del “sujeto burgués” que puede acceder a estos frívolos goces, en eco con el intercambio generalizado y el libre flujo de capitales en la finanza.

El llamado al legislador, claramente interviene en estas cuestiones, junto con el juez, lo hemos visto en los tal vez *dossiers* de Dominique Strauss Kahn, Harvey Wainstein y Jeffrey Epstein, tres “potentes”, cuyos *dossiers* se han resuelto en algunos de estos casos -hay una justicia para los ricos- con mucho dinero pagado de fianzas. De manera más general el legislador interviene para regular el goce, su circulación en perímetros autorizados para ello: en ningún caso reprimiéndolo o buscándole oponerle una negación o supresión. Esto es imposible, de allí el lado “callejón sin salida” que evoca la pregunta. Es así con el goce, erigido como lo que circula más o menos libremente, con condiciones, en nuestras sociedades permisivas, pero controladoras de la permisividad.

**2. El sintagma diversidad trajo una renovación en materia de derechos que puso en agenda a las disidencias sexuales. Esto incrementó las “posibilidades” del género, convirtiendo a su vez las “prácticas sexuales” en sendas identidades (auto-percibidas), que funcionan como etiquetas de los diferentes agrupamientos colectivos, en cuya base se renueva paradójicamente, los motivos de la segregación.**

**En este sentido: “¿por qué muchos sería mejor que dos?” es la pregunta irónica que le proponemos responder.**

Me gusta la ironía de la pregunta. “Muchos es mejor que dos” porque es más acorde no solamente al régimen del goce actual, sino también al ideal democrático que respeta cada vez más las minorías, acogiendo a las minorías, reconociéndolas... ¡Para poder instrumentarlas mejor! Seamos claros: es un progreso desde el punto de vista democrático, poder alojar a las minorías, sean estas sexuales, de raza y religiosas. Se ve en USA, laboratorio sociopolítico del mundo actual,

de otra forma en América Latina también, los efectos positivos que ha tenido poder reconocer las minorías en tanto tales. Pero esto conlleva un efecto negativo: Producir una carrera de las identidades buscando ver cual minoría sufre más que otra, lo que produce el efecto paradójico, como los medicamentos, de intensificar los fenómenos segregativos. Se ha visto esto con el surgimiento de la *interseccionalidad*, término que designa el reconocimiento de los múltiples aspectos de cada sujeto y grupo político: blanco, afro, cis-trans sexual, origen religioso, etc., que surgió a partir del hecho que las feministas de origen africano no se reconocían en las reivindicaciones de las feministas blancas en USA. Es decir que el movimiento identitario en lo social es como una reacción en cadena que no se detiene produciendo cada vez más diferencias y por lo tanto más segregación.

Lo que lleva a infinitizar la serie LGBTQIR +, como se ha dicho tantas veces, donde terminan siendo segregados los sujetos heterosexuales de los *safespaces*<sup>(6)</sup> que las minorías logran crear. Al mismo tiempo hay que reconocer que el orden normativo heterosexual existe y ha dominado durante mucho tiempo, y sigue haciéndolo. Es decir que hay juego, creo, para poder acoger en el seno sociopolítico a las minorías y reconocerlas como tales, sabiendo que el riesgo de esto es lo que se observa en USA, un efecto disgregativo del lazo social, ya disuelto por el capitalismo neoliberal; y una fragmentación de la sociedad que llama a la censura. No se puede hablar ya en público sin desencadenar lo que en los *campus* americanos se llaman *trigger-warnings* (aviso de contenido), advertir que lo que se dice puede herir la sensibilidad de algunas personas (como en los films), y debiendo presentarse el locutor en su inscripción interseccional y en su “saber situado”, como lo ha llamado Donna Haraway, situar desde dónde cada uno habla. En Francia los debates políticos están saturados rápidamente por estos “saberes situados” donde cada uno es re-enviado rápidamente al lugar político, o epistemológico desde donde habla.

Lo que lleva a que lo real se pierda, todo es relativo según desde donde se habla. Es el relativismo constructivista en ciencias sociales llevado a su paroxismo, lo que hace que hoy puedan decirse muy pocas cosas en el espacio público americano ya que todo es re-enviado a quién lo dice y desde dónde lo dice.



Cómo intervenimos los analistas en este nivel, intentando subvertir las identidades, no en lo masivo, lo que es imposible, lo que no deja augurar nada bueno, sino para cada ser hablante, para quien sabemos siempre se puede decir algo, otra cosa, más allá del “Yo soy ...”; y donde el análisis nos enseña, que “Soy otra cosa que lo que digo que soy” para retomar la fórmula de Jacques-Alain Miller. Y esta “otra cosa” que soy es del orden de lo real, a lo que se puede acceder luego de haber hablado mucho en un análisis.

**3. “El amo de mañana, comanda desde hoy”, es un adagio enunciado por Jacques Lacan como corolario de la agitación de mayo del 68, en un texto que respondía a la solicitud del diario Le monde, y que no fuera publicado. El presente toma otro relieve, si lo lee bajo el lente de este adagio.**

**A su juicio, ¿qué fantasmas se agitan y qué goces son prometidos por ese amo hoy apenas entrevisto?**

No sabemos aún bien qué será el Amo de mañana. Pero podemos hacer conjeturas. Caminando por las calles de Pekín le decía a un amigo que la sociedad china, su modelo, bien podría exportarse con bastante éxito, acomodándose a cada particularidad local en el mundo. Es decir, el S 1 más el *gadget*, el objeto tecnológico. Es decir, un modelo de democracia autoritaria que sería consentida en nuestro caso de sociedades occidentales, bajo la forma de la “servidumbre voluntaria” tan bien teorizada hace cuatro siglos por Etienne de la Boétie. Hemos visto cómo con la pandemia en la mayoría de las poblaciones hubo resistencias, claro, pero la mayoría terminó imponiéndolo, la gente estaba dispuesta a aceptar ser seguida por aplicaciones en los teléfonos para saber con quién había estado en contacto y evitar así el contagio. Creo en este punto que la Pandemia ha marcado la entrada en un tipo de biopolítica donde la tecnología juega todo su rol de control por consentimiento voluntario. Para “hacer vivir y dejar morir” como lo decía Foucault, quien dejó de lado voluntaria o involuntariamente la cuestión de la tecnología en la biopolítica. Pero hemos entrado en la era del “control de los cuerpos” por la tecnología, sin duda alguna, y este control es por “servidumbre voluntaria”: Ya nos hemos convertido en siervos de nuestros teléfonos celulares y contrariamente a lo que muchos dicen, creo que ellos nos controlan y nos dejan creer que somos nosotros que podemos “controlarlos”.

Respecto del S1 y del Amo, estamos en un momento en occidente en que la fragmentación política, la multiplicación de los pequeños partidos y el modelo bipartidista como existe en Usa, o como existía en Francia, se está resquebrajando. Vamos hacia un modelo, o estamos ya en un modelo de pequeños partidos que deben pactar para poder gobernar al modo de lo que ocurre en Israel y en Francia hoy, con los partidos de extrema derecha y extrema izquierda. Esto produce mucha incertidumbre en política, mucha angustia y causa un llamado a un Amo, en general de extrema derecha, que ha sido el episodio Trump, Salvini en Italia, Johnson en Gran Bretaña y Bolsonaro en Brasil. Quizás esta incertidumbre produzca en el futuro más llamados a Amos más fuertes, más consistentes, y es aquí que interviene el modelo chino, pero por consentimiento. Mientras se pueda consumir libremente y viajar, como en China hoy, no preocupa mucho si son Amos los que nos gobiernan para preservar los intereses de las clases poderosas, lo que ya es un discurso de derecha que se impone cada vez más en el mundo. Los pobres están sacrificados, y los eran aún más con la pauperización acelerada de las clases medias, aunque se nos diga que la gente se enriquece cada vez más. Lo que es cierto en las estadísticas, que no toman en cuenta muchas veces el aumento en el costo de la vida, que se acelerará quizás -ya lo estamos viendo en Europa y en USA, y en Argentina también- a causa de la inflación por diversos factores en cada lado.

Los goces permitidos, todos mientras no afecten las libertades de los otros. El principio utilitarista de “mi libertad termina donde empieza la del otro” encuentra su traducción en “puedo gozar hasta donde quiera mientras no afecte al otro, si no consintió a ello”. La toxicomanía da, en este punto, el modelo. Y sino, hay que aislarse en los “clubes”, “sectas”, grupúsculos más o menos estructurados, *safespaces*, versiones contemporáneas del “castillo sadearno”. Lo que puede muy bien ser compatible con un Amo fuerte que asegure la posibilidad de continuar gozando, cada uno en su *safespace*. Algo de esta estructura vislumbro para el futuro...

**4. La lectura de Lacan advierte sobre la ingenuidad del sujeto que cree que él es él, la más común de las locuras, fundada en la fantasía de un “ego autónomo” cuyo correlato es la ideología de la libre elección.**



## ¿Cómo concibe el empuje del prefijo “auto” que convalida de modo nuevo el viejo mito de la identidad personal?

Las identidades personales encuentran hoy de qué reforzarse en el ascenso social de las identidades colectivas: colectividades de género, de raza, de clase también. La *interseccionalidad* da las líneas de atravesamiento individual de estas identidades y lo aliena a ellas. Lo “auto” parece así como una alienación identitaria a un grupo según estas categorías que coinciden con las categorías más o menos sociológicas, redoblado de lo “auto” del goce Uno, separado del Otro, que permiten los *gadgets*, aplicaciones y redes sociales, con la paradoja que estos religan el sujeto a otro, pero a un Otro sintético, otro que corresponde a los contactos de las redes sociales, *followers* en *Twitter*, etc. Es un pseudo-Otro, que hace cortocircuito con el Otro del lenguaje y con el Otro sexo, verdadera alteridad. Es lo que se evita con lo “auto” tan en juego en los adolescentes y en cómo se las arreglan para instalar otro sintético, con sus códigos de lenguaje propios, con una *la lengua* social, que se comparte, pero que rodea y evita la confrontación con la propia *la lengua* que cada joven ser hablante habla. Hace tapón a ella. El evitamiento con el Otro sexo, es claro en el uso por los adolescentes de la pornografía, que más que servir de iniciación sexual, como pudo serlo en el pasado, se vuelve más bien una fuente de satisfacción en sí misma, cuando no un mecanismo de inhibición sexual, ya que los jóvenes creen que el sexo debe tener lugar como en los films “porno”, inhibiendo el verdadero contacto con el goce del Otro que encarna lo femenino como alteridad. Sumémosle a esto, el veredicto de Roland Barthes en Fragmentos de un discurso amoroso que lo verdaderamente obsceno hoy, en la época del “erotismo generalizado” (pero Barthes escribía esto en 1977, habría que decir hoy, del empuje-al-goce generalizado...), es el amor. “Las historietas de amor, *kitsch* (en Francia se llaman *Nousdeux*, existía una versión similar en Argentina en los años ’70, no me acuerdo el nombre...) son más obscenas hoy que las novelas de Sade”, escribía el genial Barthes, lo que sigue siendo aun de actualidad. Lo que nos plantea que lo verdaderamente Otro es tanto el goce del Otro, como el amor también. No por nada Lacan señaló que el discurso del ca-

pitalismo forcluye las “cosas del amor”, allí donde más bien acentúa, y lo vemos hoy en su apogeo, el goce del Uno, con la relación fetichista a la mercancía bajo todas sus formas, incluso la de las redes sociales, aplicaciones y *Tik-toks*... Esta relación fetichista, sabemos algo de esto en psicoanálisis, ¿no se apoya en el goce de lo Uno, explotándolo? El psicoanálisis como discurso se ubica, o debe ubicarse como subvirtiendo estos goces y estas identidades, allí donde no hay ya un “reverso” a este discurso, donde el Amo ha tomado la forma del discurso del capitalismo. Re-enviando por su presencia en la cultura a lo radicalmente Otro, encarnando este Otro en cada encuentro que tenemos con los seres hablantes que vienen a vernos, obturando estas identidades y los goces que las alimentan. Es esto claro con las comunidades de goce y con los sujetos que se presentan diciendo “Soy... tal cosa” o tal otra.

### Notas

(1) Club *swinger*

(2) Breve encuentro

(3) “Ojos Bien Cerrados” película de 1999, dirigida por Stanley Kubrick

(4) “Shame: Deseos culpables” película británica estrenada en 2011, dirigida por Steve McQueen

(5) El *trader* es una figura del mundo de las finanzas. Su tarea consiste en cotizar los precios de las operaciones para las ventas y gestionar los riesgos derivados de las mismas.

(6) Espacio seguro, es una expresión que se originó en la década de 1960 en los Estados Unidos en la comunidad LGBT+, se refiere a un lugar libre de prejuicios, discriminación, conflictos, acoso o cualquier otro daño emocional o físico.

